

La Cábala y los Cabalistas (1)

Helena P. Blavatsky

AL FINAL DEL SIGLO XIX

Las aspiraciones universales, especialmente si se ha impedido y suprimido su manifestación libre, se extinguen, para luego surgir con un poder decuplicado. Análogamente a cualquier otro fenómeno natural, son cíclicas, a pesar de que sean aspiraciones mentales o cósmicas; universales o nacionales. Si Ustedes obstruyen el flujo de un río en un lugar, el agua se abrirá camino en otro, irrumpiendo como un torrente impetuoso.

Una de estas aspiraciones universales, quizá la más fuerte en la naturaleza humana, es el anhelo por lo desconocido. Un deseo inerradicable de penetrar bajo la superficie de las cosas, una sed por conocer lo que está escondido a los demás. De diez niños, nueve romperán sus juguetes para ver lo que contienen. Es un sentimiento innato, cuya forma es poliédrica. Surge de lo ridículo (o quizá lo reprehensible) hasta lo sublime; ya que entre los incultos se limita a una investigación indiscreta, hurgando en los secretos del vecino; mientras entre los doctos, se expande en el amor por el conocimiento, que termina por conducirlos a las cumbres de la ciencia, llenando de eruditos las Academias y las Instituciones Reales.

Sin embargo esto pertenece al mundo objetivo. En quien el elemento metafísico es más fuerte que lo físico, su aspiración natural lo inducirá a lo místico, a lo que el materialista se complace llamar: "una creencia supersticiosa en lo sobrenatural." La Iglesia, si por un lado fomenta nuestras aspiraciones hacia lo sagrado, siguiendo, obviamente, líneas rigurosamente teológicas y ortodoxas, por el otro condena el anhelo humano hacia lo mismo, cuando la búsqueda práctica de esto se aleja de las líneas que ella trazó. El recuerdo de millares de "brujas" analfabetas y los centenares de alquimistas, filósofos y otros herejes doctos, torturados, quemados y condenados a muerte, de otras formas, en el Medioevo, es testigo omnipresente de esa interferencia arbitraria y despótica.

En la era actual, el binomio iglesia y ciencia o la creencia ciega y la negación de todo, se ha dispuesto para librar un ataque contra las Ciencias Secretas; aunque en un período histórico no muy remoto, la iglesia y la ciencia creían en ellas y las practicaban, especialmente la Cábala. Hoy, la iglesia dice "¡Son asuntos del diablo!" y la ciencia añade que: "el diablo es una creación eclesiástica y una superstición ignominiosa."

En síntesis ni el diablo, ni las ciencias ocultas, existen. La iglesia se olvida que, hace casi 400 años, proclamó públicamente que la Cábala hebraica era el testigo más grandioso de las verdades cristianas (2) y la ciencia no rememora que los científicos más egregios eran, todos, alquimistas, astrólogos y magos; véase Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, etc. Sin embargo, la coherencia jamás ha sido una virtud de la ciencia moderna. Ha creído, religiosamente, en todo lo que ahora niega y ha rechazado todo lo que ahora es artículo de creencia, a partir de la circulación sanguínea hasta el vapor y la electricidad.

El cambio repentino de estas dos autoridades, no puede impedir a los eventos seguir su curso natural. El último cuarto de nuestro siglo está presenciando un extraordinario

aumento en el interés por los estudios ocultos y la magia azota, una vez más, sus olas poderosas contra las rocas de la iglesia y de la ciencia, conminándolas, lenta, pero seguramente. Aquél, cuyo misticismo natural lo induce a buscar un contacto afín con otras mentes. se queda atónito en descubrir cuántas personas, no sólo están interesadas en el Misticismo, sino que ellas mismas son cabalistas. El río que se obstruyó durante el Medioevo, siguió fluyendo silenciosamente bajo la superficie y ahora ha irrumpido como un torrente irrefrenable. Hoy en día, son centenares los estudiantes de la Cábala; mientras hace sólo cincuenta años, cuando el miedo hacia la iglesia era aun un factor poderoso en la vida humana, hubiéramos enumerado uno o dos. Ahora. el torrente que fue suprimido por largo tiempo, se ha bifurcado en dos corrientes: el Ocultismo oriental y la Cábala hebrea; las tradiciones de la Religión-Sabiduría de las razas anteriores al Adán de la "Caída" y el sistema de los antiguos levitas de Israel quienes, de forma muy ingeniosa, velaron una porción de esa religión de los panteístas bajo la máscara del monoteísmo.

Desdichadamente, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Los dos sistemas amenazan al mundo de los místicos con un conflicto rápido que, en lugar de incrementar la diseminación de la Verdad Universal Una, impedirá y debilitará, necesariamente. su adelanto. Sin embargo. una vez más, la pregunta no es: ¿cuál, de los dos sistemas, es el verdadero? Ya que ambos se basan en las verdades eternas del conocimiento prehistórico y en el estado presente de transición mental por el cual la humanidad está pasando. ambos pueden presentar sólo una cierta porción de dichas verdades. Es simplemente una cuestión: ¿Cuál de los dos sistemas, contiene los hechos más prístinos? Y, lo que es imperativo: ¿cuál, de los dos, presenta sus enseñanzas en la forma más Católica (es decir asectaria) e imparcial? El sistema oriental ha velado, por eras, su profundo unitarismo panteísta con la exuberancia de un politeísmo exotérico, mientras la Cábala, como ya dijimos, con una película de monoteísmo exotérico. Ambas son máscaras para ocultar la verdad sagrada a los ojos del profano; ya que los filósofos arios y semíticos jamás aceptaron, como proposición filosófica, el antropomorfismo de una pluralidad de Dioses, ni la personalidad de un Dios. Sin embargo, los límites que nos circunscriben no nos permiten considerar, minuciosamente, la cuestión y debemos contentarnos con una tarea más simple. Los ritos y las ceremonias de la ley hebrea parecen ser un abismo que largas generaciones de padres cristianos y, especialmente los reformadores protestantes, han tratado vanamente de llenar con sus interpretaciones descabelladas. Sin embargo, todos los primeros cristianos, Pablo y los Gnósticos, consideraban y proclamaban que la ley hebrea era esencialmente distinta de la nueva ley cristiana. San Pablo llamó a la ley hebrea una alegoría. Y San Esteban, una hora antes de ser lapidado, dijo a los judíos que no cumplieron con la ley que recibieron de los ángeles (los eones) y, en lo referente al Espíritu Santo (el Logos impersonal o Christos, según se enseña durante la Iniciación), ellos se resistieron y lo rechazaron, así como lo hicieron sus padres. (Actos VII.) Esto les decía, virtualmente, que su ley era inferior a la más reciente. No obstante que los Libros Mosaicos no pueden datar dos o tres siglos antes del Cristianismo y, según se piensa, están contenidos en el Viejo Testamento, los protestantes los han convertido en un Canon Sagrado, equiparándolos y, a veces, considerándolos más elevados que los evangelios. Pero cuando el Pentateuco fue escrito o mejor dicho, reescrito después de Ezdras o después de que los Rabinos habían establecido un nuevo punto de partida, se agregaron varias añadiduras que se

entresacaron, enteramente, de las doctrinas persas y babilónicas. Esto se llevó a cabo en un período posterior a la colonización de la Judea, bajo la autoridad de los reyes persas. Obviamente: la nueva corrección se hizo de forma análoga a la implementada en el caso de tales Escrituras, redactadas, originalmente, en clave secreta o en un código conocido sólo por los Iniciados. Entonces, los escritores del Pentateuco, revisaron y corrigieron los contenidos de estas verdades expresadas en un lenguaje simbólico, como ilustran los Puranas exotéricos indos e interesándose sólo en la gloria terrenal y nacional, adaptaron los presuntos eventos de los Abrahames, los Jacobes, los Salomones y la historia fantástica de su pequeña raza, sólo a símbolos astro-fisiológicos; en lugar de adaptar los contenidos a las verdades espirituales más elevadas, como se enseña en el tercer grado de la Iniciación, el más alto. Así, bajo la máscara del monoteísmo, produjeron una religión de adoración fálica y sexual, que escondía un culto de los Dioses o los eones inferiores. Nadie afirmaría que en la verdadera Ley o en los Libros de Moisés se encuentre algo parecido al dualismo ya la angelolatría persa, que los judíos trajeron consigo del cautiverio. Ya que: ¿cómo es posible, en tal caso, que los saduceos, que acataban la Ley, rechazaran los ángeles, el alma y su inmortalidad? Sin embargo, el Viejo Testamento afirma claramente la existencia de los ángeles; si no de la naturaleza inmortal del alma, como se encuentran en los pergaminos hebraicos modernos. (3)

Sólo a la luz de nuestra explicación Esotérica, se hace comprensible el hecho de las recopilaciones sucesivas y ampliamente distintas de lo que llamamos, aproximadamente, los Libros de Moisés y su adaptación triple al primero (el más bajo), al segundo y al tercero (o el más elevado) grado de la iniciación Sodaliana. Y se aclara ese hecho, aún más sorprendente, de las creencias diametralmente antitéticas de los saduceos y de otras sectas judías, cuando todos aceptan, sin embargo, la misma Revelación. La explicación Esotérica muestra, también, el motivo por el cual, aunque Moisés y los Profetas pertenecían a los Sodalianos (los grandes Misterios), a menudo los Profetas parecen concitar contra las abominaciones de los Sodalianos y su "Sod". En efecto, si el Antiguo Canon hubiese sido traducido literalmente, según se afirma, en lugar de haber sido adaptado a un monoteísmo, del cual está exento y al espíritu de cada secta, como lo demuestran las diferencias entre el Septuaginto y la Vulgata, las siguientes frases contradictorias se hubieran añadido a los centenares de otras inconsistencias en las "Sagradas Escrituras". El Salmo XXV, 14, dice: "Sod Ihoh

(los misterios de Johoh o Jehová) son para los que le temen", cuya traducción errónea actual es: "el secreto del Señor está con los que le temen." Además: "Al (El) es terrible en el gran Sod del Kadeshim", cuya versión presente es: "Dios es muy temido en la asamblea de los santos." (Salmo LXXXIX., 7.) En realidad, el título Kadeshim (Kadosh, singular), quiere decir algo muy distinto de la palabra santos, aunque su explicación general es "sacerdotes", los "santos" y los "Iniciados"; ya que los Kadeshim eran simplemente los gallos de los misterios (Sod) abominables de los ritos exotéricos. En pocas palabras: eran los Nautches (danzarines) masculinos de los templos, durante cuyas iniciaciones se divulgaba el arcano, Sod, de la evolución fisiológica y sexual. (De Sod, quizá, derive "Sodoma"). Todos estos ritos pertenecían al primer grado de los Misterios que David, el "amigo de Dios", amándolos mucho, puso bajo su égida y entre los judíos debían remontarse a un pasado muy remoto, aunque los verdaderos Iniciados siempre los execraron.

Por eso, en la oración de Jacob moribundo se encuentra que su alma no deberá entrar en el secreto (Sod en el original) de Simeón y Levi (la casta sacerdotal), ni en su asamblea, durante la cual "matan a un hombre". (Génesis, XLIX, 5, 6.) (4). Sin embargo, los cabalistas afirman que Moisés es el jefe de los Sodales. Si se rechaza la explicación de La Doctrina Secreta, todo el Pentateuco se convertirá en la quintaesencia de las abominaciones.

Entonces, constatamos que Jehová, el Dios antropomórfico, es omnipresente en la Biblia; mientras AIN SUPH ni siquiera es mencionado. Además, la métrica judía era muy distinta de los métodos numéricos de otras poblaciones. Entre los judíos, el método numérico, en lugar de servir como una añadidura a otros métodos predispuestos para penetrar, como con una clave, en el sentido escondido o implícito contenido en el sentido literal, así como hoy en día lo hacen los brahminos iniciados cuando leen sus libros sagrados, resultó ser, como nos dice el autor de "La Métrica Hebraica", la Sagrada Escritura misma: "Es eso, en esencia, sobre el cual, del cual y mediante el continuo uso entretelado del cual, el texto de la Biblia resulta ser, como su enunciación, desde la palabra inicial del Génesis, hasta la palabra final del Deuteronomio."

Lo antedicho es tan cierto que, los autores del Nuevo Testamento, los cuales debieron unir su sistema con el hebraico y el pagano, no tomaron prestados sus símbolos más metafísicos del Pentateuco ni de la Cábala, sino de la Astrosimbología aria.

Será suficiente daros una ilustración. ¿De dónde procede el sentido dual del Primogénito, el Cordero, el No-Nacido, lo Eterno, todos relacionados con el Logos o Christos?

Nosotros decimos que del sánscrito Aja, cuyos sentidos son (a) el Carnero o el Cordero, el primer signo zodiacal que la astronomía llama Mesha; (b) el No-Nacido, un título dado al primer Logos o Brahma, la causa auto-existente del todo, según se describe y se alude en los Upanishads.

El Gematría, el Notaricón y el T'mura cabalísticos hebraicos son métodos muy ingeniosos que dan la clave del sentido secreto de la simbología judía. Pero es una clave que se aplica a las relaciones de sus imágenes sagradas sólo por el lado físico de la Naturaleza. Sus mitos, nombres y eventos atribuidos a sus personajes bíblicos, se hacían corresponder con las revoluciones astronómicas y la evolución sexual, sin que tuviesen ningún nexo con los estados espirituales humanos. Por eso, en la lectura de su canon sagrado, no se encuentran tales correspondencias.

Los verdaderos judíos mosaicos de los sodales, cuyos herederos directos en la línea iniciática eran los saduceos, no tenían ninguna espiritualidad y, aparentemente, no sentían necesidad de ella. El lector, cuyas ideas sobre la Iniciación y el Adeptado están íntimamente entrelazadas con los misterios de la vida después de la muerte y la supervivencia del alma, ahora se percatará de la razón de las grandes inconsistencias, sin embargo, naturales, que empiedran casi cada página de la Biblia.

Así, en el Libro de Job, un tratado cabalista sobre la Iniciación Egipcio-Arabe, cuyo simbolismo esconde los misterios espirituales más elevados, encontramos este verso significativo y puramente materialista. "El hombre nacido de la mujer, es [. . .] como una flor y es cortado, escapa como una sombra y no continúa." (XIV. I, 2). En este caso, Job está hablando de la personalidad y tiene razón; ya que ningún Iniciado diría que la personalidad sobrevive, por largo tiempo a la muerte del cuerpo físico. Sólo el espíritu es inmortal. Sin embargo, esta frase en Job, el documento más antiguo en la Biblia, tiene una versión aún más brutalmente materialista en Eclesiastés III, 19, etc., uno de los

últimos documentos. El escritor, que habla en nombre de Salomón, dice: “lo que sucede a los hijos de los hombres, acontece a las bestias, como uno muere, así el otro fallece; entonces, un hombre no tiene preeminencia sobre el animal.”

Esta frase refleja las ideas de los Haeckels modernos y expresa sólo lo que el escritor pensaba.

Por lo tanto: conocer los métodos cabalísticos no facilitará su descubrimiento en el Antiguo Testamento, porque jamás los contuvo; ya que El Libro de la Ley fue reescrito, (más bien que encontrado) por Hilkiyah. Al mismo tiempo, los sistemas cabalísticos medievales no pueden auxiliar mucho a la interpretación de los símbolos egipcios. En realidad, sólo la ceguera de una ilusión piadosa puede llevar a descubrir alguna correspondencia o sentido espiritual o metafísico en la simbología puramente astrofisiológica hebraica. En cambio, los llamados sistemas religiosos paganos antiguos, se elaboraron sobre especulaciones espirituales abstractas, cuyas formas externas burdas, quizá sean el velo más seguro para ocultar su sentido interno.

Valiéndose de la autoridad de los cabalistas más doctos actuales, es demostrable que el Zohar y casi todas las obras cabalísticas, han pasado por manos cristianas. Por lo tanto, ya no se pueden considerar universales; ya que se han convertido simplemente en sectarias. Lo antedicho lo prueba muy bien la tesis de Pico de la Mirandola, cuando dice que: “ninguna ciencia ofrece una prueba más grande de la divinidad de Cristo que la magia y la Cábala.” Esto es cierto en lo referente a la divinidad del Logos o del Christos de los gnósticos; ya que ese Christos permanece el mismo Verbo de la Deidad eternamente inmanifestada, ya sea que la llamemos Parabrahm o Ain Suph o su expresión humana: Krishna, Buddha u Ormazd. Sin embargo, este Christos no es el Cristo de las iglesias, ni aun el Jesús de los Evangelios; ya que es sólo un principio impersonal. La iglesia latina se ha beneficiado de esta tesis, contribuyendo a que cuanto aconteció en el siglo pasado se repitiera ahora en Europa y en América, es decir: casi todo cabalista se ha convertido en un creyente de un Dios personal en la mera cara del Ain Suph original e impersonal. Además, es un cristiano más o menos heterodoxo, pero aún un cristiano. Lo antedicho se debe, completamente, al hecho de que la mayoría de las personas ignoran: (a) que la Cábala, (especialmente el Zohar) accesible a nosotros, no es el Libro del Esplendor original, compilado de las enseñanzas orales de Simón Ben Jochai y (b) el Libro del Esplendor, siendo una exposición del sentido oculto de los (llamados) escritos de Moisés, era también un buen intérprete del sentido Esotérico encerrado bajo el velo del significado literal en las Escrituras de cualquier religión pagana. Al mismo tiempo, los cabalistas modernos parecen no darse cuenta del hecho de que, la versión actual de la Cábala ya no puede proporcionar todos los sentidos antiguos y primitivos, debido a sus textos muy revisados, las cosas agregadas para que colinden, tanto con el Nuevo como con el Antiguo Testamento, su lenguaje numérico recompuesto para que corresponda con ambos y los velos hábilmente elaborados. En síntesis: toda obra cabalista existente entre las naciones occidentales, no puede presentar ningún misterio de la naturaleza más grande de los que Ezra y compañía y los más recientes colaboradores de Moisés de León, desearon desdoblar. La Cábala contiene sólo lo que los cristianos sirios y caldeos y los ex-gnósticos del siglo XIII quisieron que se revelara. Además: lo que divulga, casi no recompensa el esfuerzo de pasar una vida, estudiándola. En efecto, a pesar de que pueda presentar un campo de interés inmenso para el masón y el matemático, enseña muy poco al estudiante sediento de misterios espirituales. El uso de

las siete claves para penetrar los misterios del Ser en esta vida, en las futuras y en las que ya pasaron, muestra que “El Libro Caldeo de los Números” y los “Upanishads” esconden, innegablemente, la filosofía más divina. dado que es la de la Religión Sabiduría Universal: mientras la versión actual del Zohar, así mutilada, no puede mostrar nada del género. Además: ¿quién, entre los filósofos o estudiantes occidentales, domina todas las claves?

Ahora se encomiendan sólo a los Iniciados más elevados en Gupta Vidya, a los Grandes Adeptos. Por lo tanto: es cierto que un neófito autodidacta y un místico incomunicado, a pesar de cuán grandes sean su genialidad y poderes naturales, no pueden esperar descifrar, en una vida. más que una o dos de las claves perdidas. (5)

Es innegable que la clave de la métrica judía ha sido descifrada y además, es de gran relevancia. Sin embargo: como podemos inferir de las palabras del mismo descubridor, en la nota que acabamos de mencionar, aunque la clave (escondida en la “Métrica Sagrada”) devela el hecho de que la "Sacra Escritura" contiene: "una ciencia racional de gran valor cuerdo", no descorre el velo de ninguna verdad espiritual más elevada de la que todos los astrólogos han señalado en cada era la relación estrecha entre los cuerpos siderales y los terrenales, incluyendo a los seres humanos. El prototipo de la historia de nuestro globo y sus humanidades se ha esculpido en los cielos astronómicos desde la A a la Z, aunque la Sociedad Real de los físicos no se percatará de ello por muchas edades futuras. El mismo descubridor escribe: "la esencia de dicha doctrina secreta, esta Cábala, consiste en la verdad pura y la justa razón; ya que es la geometría con la aplicación de los números apropiados, de la astronomía y del sistema de medidas, es decir: la pulgada masónica, el calibre de 24 pulgadas (o dos pies), la yarda y la milla. Según se afirma: todas éstas habían sido reveladas e impartidas divinamente y cuyo uso y posesión contribuyó a que se dijera, acerca de Abraham: “Bendito del Dios más Elevado, Abraham, medida del cielo y de la tierra”, la “ley creativa de la medida.”

¿Es esto todo lo que la Cábala primitiva contenía? No; y en algún otro lugar dicho autor observa: " ¿Quién puede decir cuál fuese la interpretación original y correcta [del Pentateuco]?"

Esto induce al lector a suponer que los sentidos implícitos en los textos hebraicos exotéricos o su interpretación literal, no se limitan sólo a aquellos revelados por la métrica. Entonces, estamos justificados al decir que la Cábala judía, con sus métodos numéricos, ahora, es sólo una de las claves de los antiguos misterios y que, únicamente los sistemas orientales y arios pueden proporcionar las restantes, develando la verdad completa de la Creación. (6)

Dejamos que el descubridor nos explique qué es este sistema numérico.

“El texto hebraico de la Biblia, análogamente a todas las otras producciones humanas de este género, consistía en caracteres que podían servir como señales de sonido para la pronunciación de la sílaba o para el propósito por lo cual se llaman letras. En primer lugar, cada uno de estos caracteres-signos originales era, también, una imagen. Estas imágenes de sí mismos representaban ideas que podían ser comunicadas, al igual que las letras chinas originales. Gustav Seyffrath muestra que los jeroglíficos egipcios eran más de 600 caracteres-imágenes que incluían el uso, silábicamente modificado, del número original de letras del alfabeto hebraico. Los caracteres del texto hebreo del pergamino sagrado se dividían en clases; en las cuales, el carácter de cada clase era

intercambiable. Por lo tanto, una forma podía permutarse por otra para transmitir un significado modificado por la letra, la imagen y el número. Seyffarth, valiéndose de esta ley de intercambio de caracteres, muestra la forma modificada del alfabeto judío muy antiguo en el Copto arcaico. (7) Los diccionarios de hebreo presentan, plenamente, esta ley que permite la permutación de las letras. [. . .] Aunque se reconozca [...] nos deja perplejos y es difícil de entender, ya que hemos perdido el uso específico y el poder de tal intercambio. [¡Así es!] En segundo lugar: estos caracteres representaban los números para usarse de la misma forma que empleamos las cifras específicas. Sin embargo, aun se debe probar que los judíos antiguos poseían los llamados números árabes, como nosotros, a partir de la línea recta I, hasta el cero, que juntos equivalen al 10. ($I + 9 = 10$). En tercer lugar: parece haber sido probado que estos caracteres representaban notas musicales, así, por ejemplo, la disposición de las letras en el primer capítulo del Génesis, puede traducirse musicalmente o en una canción. (8) Otra ley de los caracteres hebreos consistía en que se caracterizaban sólo los signos de las consonantes, mientras las vocales no; aunque se proporcionaban. Si uno pusiese en práctica lo antedicho, se percataría de que una consonante por sí misma no puede articularse sin la ayuda de una vocal; (9) entonces, las consonantes constituían la estructura de una palabra; pero, para que se vivificara y pronunciara en el aire, impartiendo el pensamiento de la mente y los sentimientos del corazón, se suministraban las vocales.

Ahora bien: aunque supongamos, en gracia al argumento, que la "estructura", es decir las consonantes del Pentateuco, sean las mismas de las de los días de Moisés, ¡qué tergiversación debe haber sido implementada con esos pergaminos, escritos en un idioma tan pobre como el hebreo, con menos de dos docenas de letras, volviéndolas a escribir muchas veces, proporcionando sus vocales y puntos, en combinaciones siempre inéditas! No existen dos mentes parecidas y los sentimientos del corazón cambian. Por lo tanto preguntamos: ¿qué queda de las escrituras originales de Moisés, si jamás existieron, al constatar que habían sido perdidas por casi 800 años y su hallazgo ocurrió cuando toda memoria de ellas debía haberse disipado de las mentes de los más eruditos e Hilkiyah las hizo reescribir por el escriba Shaphan? Cuando se perdieron nuevamente, Ezra volvió a escribirlas. Se perdieron una tercera vez en el 168 a. J .C. y los escritos fueron destruidos y, una vez que reaparecieron, ¡llevaban puesto su disfraz masotérico! Podemos saber algo de Ben Chajim, quien publicó el Massorah de los pergaminos en el siglo XV; sin embargo, es cierto que no podemos saber nada de Moisés, a menos que lleguemos a ser Iniciados de la Escuela Oriental.

Ahrens, cuando habla de la disposición de las letras en los pergaminos hebraicos sagrados, diciendo que eran notas musicales mismas, es posible que jamás hubiese estudiado la música hindú aria. En sánscrito no es necesario colocar las letras en las ollas sagradas para que se conviertan en musicales; ya que todo el alfabeto sánscrito y los Vedas, de la primera palabra a la última, son notas musicales reducidas en escritura y las dos son inseparables. (10) Como Homero distinguió entre el "idioma de los Dioses" y el de los hombres, (11) así lo hicieron los hindúes.

El Devanagari, el carácter sánscrito, es el "Idioma de los Dioses" y el sánscrito es el lenguaje divino. (12) Con respeto a los hebreos, que los modernos Isaías exclamen: "¡Ay de mí!" y confiesen que: "cuanto la forma de lenguaje recientemente descubierta (la

métrica hebraica) veló bajo las palabras del Texto sagrado", ahora ha sido mostrado claramente. Consulten "La Fuente de las Medidas" y todos los otros tratados coherentes sobre el tema por el mismo autor. Entonces, el lector descubrirá que este erudito dedicado, valiéndose de la máxima buena voluntad y de esfuerzos incesantes durante muchos años de estudio, ha penetrado la máscara del sistema y no pudo encontrar más que antropomorfismo puro. El esquema completo de la Cábala estriba en el ser humano, se elaboró sobre él y todo lo que contiene, a pesar de lo ancho de su escala, se aplica al ser humano y a sus funciones. Todo el sistema cabalístico se circunscribe al Hombre, como Hombre Arquetipo o Adán. El es el gran símbolo y sombra emitida por el Kosmos manifestado, el cual es el reflejo del principio impersonal y eternamente incomprendible. Dicha sombra, mediante su construcción, suministra lo personal nacido de lo impersonal, una especie de símbolo objetivo y tangible de todo lo visible e invisible en el Universo. "Dado que la Causa Primera era totalmente ignota e inenunciable, los nombres más sagrados adoptados (en la Biblia y en la Cábala) y comúnmente dirigidos al Ser Divino, no eran, después de todo, tan sagrados, siendo las simples manifestaciones de lo incognoscible:

"en sentido cósmico y natural, así como el ser humano puede conocerlas. Por lo tanto: dichos nombres no eran tan sagrados como se suponía comúnmente, ya que, con respecto a todas las cosas creadas, eran simplemente nombres o enunciaciones de lo conocido. En lo que concierne a la métrica, en lugar de ser una agregación valuable del sistema bíblico [. . .] el texto completo de la Sagrada Escritura en los libros mosaicos no sólo está empedrado con tal sistema, sino que éste se ha convertido en la esencia de la obra."

Desde la primera hasta la última palabra.

"Por ejemplo: las narrativas del primer día, los seis días, el séptimo día, la creación de Adán masculino y femenino, Adán en el Jardín, la formación de la mujer de la costilla del hombre [. . .] la genealogía de Ararat, el arca, Noé con su paloma y cuervo [...] el viaje de Abraham desde Ur [. . .] hacia Egipto delante del Faraón, la vida de Abraham, los tres pactos [. . .] la construcción del tabernáculo, de la habitación de Jehová, el famoso 603.550 como número de hombres capaces de levantar armas [. . .] el éxodo fuera de Egipto etc., son simples modos para enunciar este sistema geométrico de proporciones numéricas aplicadas, medidas y sus varias aplicaciones.

El autor de "La Métrica Hebraica" termina diciendo:

Cualquiera que haya sido la manera interpretativa judía de estos libros, la iglesia cristiana los ha explicado sólo literalmente y nunca les atribuyó propiedad alguna más allá de la literal y aquí yace su gran error.

Sin embargo, los cabalistas europeos occidentales y muchos americanos (aunque, afortunadamente, no todos), pretenden haber corregido este error de su iglesia. ¿Hasta qué punto han tenido éxito y dónde está la prueba del mismo?" Si ustedes leyeran todos los volúmenes publicados sobre la Cábala en el transcurso de este siglo, descubrirían que: salvo unos pocos, impresos recientemente en América, ningún cabalista ha penetrado, ni siquiera a nivel epidérmico, la superficie de esa explicación literal. Sus compendios son puras especulaciones e hipótesis. Uno: basa sus escolios en las revelaciones masónicas de Ragón; otro: toma Fabre D'Olivet como profeta, el cual jamás fue un cabalista, a pesar de que fue un genio de una erudición maravillosa y casi milagrosa, un lingüista polígloto incomparable, aun entre los filólogos de la Academia

francesa, quienes se negaron tomar en consideración su trabajo. Según otros: no hubo cabalista más grande, entre los hijos del hombre, que el difunto Eliphaz Levi, un escritor ingenioso y encantador, quien, en sus prolíficos volúmenes sobre la Magia ha mistificado, más que enseñado. Que el lector no se valga de lo antedicho para deducir que en el viejo y nuevo mundo no existen verdaderos Cabalistas eruditos. Es innegable que, regados aquí y allá, se encuentran Ocultistas iniciados que son Cabalistas; especialmente en Alemania y Polonia. Sin embargo, ellos no publicarán lo que saben, ni se definirán Cabalistas. El "juramento Sodaliano" del tercer grado es vigente como siempre. Pero hay quienes no se han comprometido a guardar silencio y estos escritores son los únicos en cuya información los Cabalistas deberían confiar, a pesar de lo incompleto que sean sus declaraciones desde el punto de vista de una revelación total, es decir: el sentido Esotérico septenario. Ellos son los que prescinden de esos secretos, los únicos por los cuales el hermetista y el cabalista modernos están sedientos por propósitos físicos, esto es: la transmutación en oro, el Elixir de la Vida o la Piedra Filosofal. Desde luego, todos los secretos principales de las enseñanzas Ocultas se enfocan en el conocimiento espiritual superior. Tratan de estados mentales y no procesos físicos y sus transformaciones. En síntesis: la verdadera Cábala, cuya única copia original se encuentra en "El Libro Caldeo de los Números", pertenece y enseña acerca del mundo del espíritu y no de la materia.

Entonces: ¿qué es la Cábala en realidad? y: ¿es capaz de suministrar una revelación de tales misterios espirituales superiores? La escritora contesta, muy enfáticamente, que NO. Lo que las claves y los métodos cabalistas eran, en el origen del "Pentateuco" y de otros pergaminos y documentos sagrados hebreos ahora inexistentes, es una cosa; mientras su versión actual es otra. La Cábala es un idioma poliédrico, además es un lenguaje cuya interpretación la determina el texto literal del documento a descifrar. Enseña y ayuda a leer el verdadero significado Esotérico escondido tras de la máscara de la letra muerta. No puede crear un texto, ni facilitar el hallazgo, en el documento bajo estudio, de lo que jamás contuvo desde el principio. La expresión actual de la Cábala es inseparable del texto del Antiguo Testamento según su remodelación por Ezra y otros. Dado que las Escrituras hebreas o sus contenidos, han sido repetidamente alterados, a pesar de la antigua actitud jactanciosa: que ni una letra en el sagrado Pergamino, ni una virgula, han sido cambiadas, ningún método cabalista puede ayudarnos para que interpretemos en él, algo más allá de lo que contiene. Aquél que lo hace no es un Cabalista, sino un soñador.

Finalmente, el lector profano debería aprender la diferencia entre la Cábala y las obras cabalistas, antes de que encare otros argumentos. La Cábala no es ningún volumen particular y ni siquiera un sistema. Consiste de siete sistemas distintos, aplicados a siete interpretaciones diferentes de cualquier trabajo o tópico Esotérico. Estos sistemas se transmitían siempre oralmente por una generación de Iniciados a la otra, bajo la promesa del juramento Sodaliano y nadie, jamás, los ha transcrito. Los que dicen haber traducido la Cábala a este o aquel idioma, es como si dijeran que tradujeron, a algún lenguaje particular, las señales cantadas y sin palabras de los delincuentes beduinos. La etimología de Cábala deriva de la raíz Kbl (Kebel) "legar" o "recibir" oralmente. Es erróneo decir, como lo hace Kenneth Mackenzie en su "Enciclopedia Masónica Real", que "la doctrina de la Cábala se refiere al sistema legado por medio de transmisión oral y es casi sinónimo de tradición"; ya que, en esta frase, sólo la primera proposición es

verídica, mientras la segunda no lo es. No es sinónimo de "tradición"; sino de los siete velos o siete verdades reveladas oralmente durante la Iniciación. Actualmente, en el sistema judío, existen sólo tres de estos métodos pertenecientes a los lenguajes pictóricos universales y con "pictórico" quiero decir: cualquier cifra, número, símbolo u otro glifo representable, ya sea objetiva o subjetivamente (mentalmente).(13)

Así: si bien Cábala, como palabra, es hebrea, el sistema no es judío así como no lo es la luz del sol; ya que es universal.

En cambio, los judíos pueden afirmar que el Zohar, el Sepher Yetzirah (El Libro de la Creación), el Sepher Dzeniuta y algunos otros, son su propiedad innegable y que son obras cabalísticas.

Publicado originalmente en "Lucifer", Mayo 1892.

* * * * *

NOTAS

(1) Esta palabra puede deletrearse de varias formas. Algunos escriben Cabbalah, otros Kabbalah. Los escritores más recientes han introducido una nueva ortografía más afín con el deletreo hebraico, haciéndola Qabalah. Quizá esto sea más gramatical; pero dado que los ingleses pronuncian cualquier nombre extranjero de manera inglesa, parece que escribir Kabalah (Cábala en español) es menos pretencioso y llena el objetivo.

(2) Lo que sabemos de la vida de Juan Pico de Mirandola demuestra nuestra declaración Ginsburg y otros han afirmado los siguientes hechos Mirandola, después de haber estudiado la Cábala "descubrió que contenía más cristianismo que judaísmo. En ella encontró las pruebas para la doctrina de la Trinidad, la Encarnación, la Divinidad de Cristo, la Jerusalén celestial, la caída de los Angeles, etc." "En 1486, a los 24 años, Pico publicó 900 tesis que fueron expuestas en Roma (obviamente, con el consenso o el conocimiento del Papa y de su gobierno) que él defendió, en presencia de todos los eruditos europeos que invitó en la ciudad eterna, prometiendo sufragar sus gastos del viaje. Entre las tesis se leía lo siguiente: "Ninguna ciencia proporciona una prueba más grandiosa de la Divinidad de Cristo, que la magia y la Cábala". Nuestro artículo demostrará el por qué de esto.

(3) Esto es lo que los gnósticos siempre han sostenido muy independientemente de los cristianos. En las doctrinas gnósticas el Dios hebreo, "Elohim", era una jerarquía de ángeles terrenales inferiores, Ildabaoth, rencoroso y celoso.

(4) En el simbolismo de los Misterios Menores "matar a un hombre", indicaba el rito durante el cual se cometían los crímenes en contra de la naturaleza, por cuyo propósito se ponía aparte a los Kadeshim. Así: Caín "mata" a su hermano Abel que, esotéricamente, es un carácter femenino, representando a la primera mujer humana en la Tercera Raza, después de la separación de los sexos. Véase las notas en la obra "Source of Measures" ("El Origen de las Medidas"), pag. 253, 283, etc.

(5) El escritor de "La Revista Masónica" tiene razón en decir que "el campo cabalístico es eso en el cual medran los astrólogos, los adivinos, los magos blancos y negros, los videntes, los quiromantes y así sucesivamente, los cuales afirman tener poderes

sobrenaturales [. . .] La Iglesia, cimentándose en su misa de misticismo, apoya e inviste, con autoridad, el problema más sorprendente de todos. la Santa Trinidad y el carácter representado del Cristo. El charlatán, en el nombre de la Cábala, valiéndose de la misma certeza y con más descaro, venderá amuletos y encantos, adivinará la suerte, hará el horóscopo y con la misma prontitud impartirá reglas específicas para levantar a los muertos, pero en realidad, al diablo [. . .] Aun se debe descubrir en qué consiste, realmente, la Cábala, antes de atribuir autoridad e importancia al nombre. Dicho descubrimiento solucionará la cuestión de si este nombre podría relacionarse con temas dignos de una consideración racional.” “El escritor afirma que tal descubrimiento ya se ha hecho, lo cual incluye la ciencia racional de gran valor cuerdo.”

“La Cábala”, artículo extraído de “La Revista Masónica” de Septiembre de 1885, del hermano J. Ralston Skinner (Logia McMillian. Nº 141).

(6) La versión actual de la Cábala, con sus varios métodos, sólo puede dejarnos perplejos, ofreciendo muchas versiones y jamás puede divulgar la verdad completa. Hasta las claves de lectura de la primera frase en el Génesis son variadas. El autor ya mencionado escribe. "Debería leerse 'B'rashith barâ Elohim' etc., 'En el principio Dios creó el cielo y la tierra,' donde Elohim es un nominativo plural que sustenta un verbo en la tercera persona singular. Nachminedes llamó la atención al hecho de que, el texto puede haber sufrido en la interpretación.

'B'rash ithbarâ Elohim,' etc, 'En la cabeza (fuente o principio) creó por si mismo (o desarrolló) los dioses, el cielo y la tierra'; una versión realmente más gramatical." No obstante todo, ¿se nos obliga a creer en el monoteísmo judío!

(7) Antes de que Seyffarth espere que sus hipótesis se acepten, deberá probar: (a) que los israelitas tenían un alfabeto propio, cuando los antiguos egipcios o los coptos aun carecían de uno y (b) que el hebreo de los pergaminos más recientes, es el de Moisés o el "lenguaje de los misterios"; hecho que la Doctrina Secreta niega.

(8) Sin embargo, no el hebreo auxiliado por los puntos masoréticos. Véase más allá.

(9) Entonces, dado que los masoretos proporcionaban una cornucopia infinita de vocales, podían hacer de una palabra lo que querían.

(10) Véase el artículo "La Música Hindú" en la revista "Theosophist" de Noviembre 1879, pag. 47.

(11) Thes. XIV. 289,290.

(12) Las letras sánscritas son tres veces más numerosas que las pobres 22 letras del alfabeto hebreo. Son todas musicales y se leen, más bien, se cantan, según un sistema expresado en obras Tantrikas muy antiguas (véase Tantra Shastras) y se les llama Devandgdri, "el lenguaje de los Dioses". Dado que cada una corresponde con un número y, por lo tanto, tiene un radio de expresión y sentido mucho más amplios, el sánscrito debe ser, necesariamente, más perfecto y mucho más antiguo que el hebreo, el cual siguió este sistema, pudiéndolo aplicar sólo de forma muy limitada. Si los Dioses enseñaron a la humanidad uno de estos dos idiomas, seguramente le impartieron el sánscrito, el lenguaje perfecto de entre los más perfectos en la tierra y no el hebreo, el más aproximativo y el más pobre. Aun creyendo en un idioma de origen divino, no estamos dispuestos a creer que los ángeles o Dios o algún mensajero divino, hubiese elegido el lenguaje inferior en lugar del superior.

(13) De estos tres, ninguno puede aplicarse a la metafísica puramente espiritual. Uno divulga las relaciones de los cuerpos siderales con los

terrenales, particularmente humanos; el otro se refiere a la evolución de las razas humanas y los sexos y el tercero a la Kosmoteogonía y es métrico.

www.upasika.com